



Alberto Hurtado. Cristo Estaba en El. Octavio Marfan. Edit Patris. Santiago de Chile. 1993.

La verdad es que hasta la mañana del martes lo que se publicaría en esta columna semanal, era una apreciación de la novela Coronación de José Donoso. Pero algo sucedió mientras atravesaba la plaza cubierta de hojas otoñales, mi espíritu, rescató de mi memoria la presencia de la emblemática camioneta del Padre Alberto Hurtado que estuvo en este escenario la semana pasada, por cierto, sin esta alfombra amarilla de hojas yertas, sino ante muchas personas que se dieron tiempo para vivir este encuentro con la espiritualidad de un hombre extraordinario, de un cristiano que día a día vivió el mensaje de Cristo aplicado en el menesteroso, en el hombre que nada tiene. Esa, es sin duda, la razón de esta peregrinación que se traduce en un llamado a la generosidad de todos los chilenos.

Es verdad que todos vivimos tiempos difíciles, pero siempre habrá uno que tiene más que el otro. Ese es el punto. Esta cruzada por nuestra tierra, dejará sembrada la semilla del Padre Hurtado y sus efectos serán del todo fecundos, aún en las personas que no son tan creyentes, pero no por esto, menos humanas y sensibles.

Cristo dijo: «Tened fe como un grano de mostaza y trasladareis los montes». Esto hablando metafóricamente, porque lo que quiso decir, tal vez, fue que con fe, por enorme que sean nuestros problemas, nuestras limitaciones, podremos superarlas.

El Domingo recién pasado se celebró con fervor y ternura El Día de la Madre. Para el tema que hoy comentamos, la madre juega el rol importante. El Padre

Hurtado recibió formación cristiana desde su infancia, porque tuvo un madre, que aún cuando quedó viuda muy joven, y debió asumir doble misión, jamás dejó de vivir el sentido de su deber social. Fue el modelo encontrado en su madre, lo que hizo comprender al joven Alberto, el enorme significado del mandamiento «Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo». Y su madre fue luz en su peregrinar en busca de los desamparados. Ella no se opuso al llamado del Señor, por lo contrario, le alentó.

Dios ha llamado a su servicio a muchos iniciados y también a hombres que en su juventud llevaron una vida muy apegada a lo terreno, como por ejemplo, San Agustín. También, Francisco de Asís, dejó una vida placentera para vivir en Cristo. En nuestro país, el Padre Alberto Hurtado, con una obra social trascendente. El Hogar de Cristo, es eso, el pan y el vino, la mano abierta hacia el caído. El calor en las noches de invierno, el reparo ante el sol abrazador del verano.

Hay tanto dolor y miseria. Y frente a eso, el llamado a la conciencia. Sirvamos al anciano y al desvalido porque en ellos está el Señor, El Cristo.

La obra que hoy seleccionamos, es un gran medio para conocer al Padre Hurtado. Hay testimonios que nos demuestran que no sólo se preocupó de dar hospedaje a los jóvenes, los hacía estudiar hasta obtener un oficio o profesión. Tenía tal delicadeza que buscaba una madrina que cubriera los gastos, a fin que no se sintieran mal ante los niños de situación económica superior. Hasta en eso pensaba este hombre tan singu-

lar. Este Santo chileno que vivió hasta su muerte una solidaridad ejemplarizada. Podemos decir con acierto que la obra del Padre Hurtado es emblemática.

El libro que hoy publicamos producirá en los lectores una admiración aún mayor por este hombre fraterno que no fomentó la flojera del prójimo como muchos suelen calificar, socorrió al caído, lo sanó y capacitó, les acogió en una mesa y lecho limpio, dignificándolos.

La obra dejada por el Padre Hurtado será siempre perdurable, nuestro país, no es desarrollado pero hemos aprendido de la adversidad, que el dolor ajeno, distinto al dolor nuestro, no nos es indiferente, a todos en mayor o menor medida, nos torna generosos. Por otra parte, debemos considerar que Dios a nadie pide más allá de sus fuerzas.

La labor difusora de esta Unidad Cultural, no está limitada solamente a destacar la creatividad humana, sino también, a promover valores, a sensibilizar, porque es parte de lo cotidiano, y es en estas instancias, donde el hombre crece como persona, por eso, hoy con mucho agrado se dedica este artículo para que sea un eco solidario de ese llamado que dejó a su paso el Padre Hurtado. Unidos como usted y nosotros, podemos ayudar a esta y otras obras sociales tan necesarias hoy, más que ayer, pero si algo hacemos será menos que mañana. Que las hojas de este Otoño, no sean el lecho de un compatriota, sean sólo la nota clásica de un tiempo que prometa mejores días para todos, en especial para los que nada tienen.

BIBLIOTECA PÚBLICA N° 8

EL HERALDO 17 MAYO 2001 p. 2

Alberto Hurtado, Cristo estaba en él [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Hurtado, Cristo estaba en él [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile